

COMPAÑERO DE PROFESIÓN Y DE FACULTAD

Química y política: una mezcla mágica

NAZARIO MARTÍN

Ser químico imprime carácter, especialmente si se es químico orgánico, como es el caso de Alfredo Pérez Rubalcaba. Conocí a Alfredo en mi etapa de estudiante de tercer curso de licenciatura, cuando él era PNN (nomenclatura hoy en desuso pero que entonces se aplicaba para designar a un colectivo, el de los Profesores No Numerarios, tan activo en su labor científica como reivindicativo en la mejora de sus condiciones laborales). Quiso el destino que cuando me dirigía al laboratorio

de Química Orgánica de tercer curso allá por el año 1976, se produjo el mayor accidente visto en la Facultad de Química de la Universidad Complutense, cuya consecuencia fue que un grupo de estudiantes quedamos literalmente atrapados en la tercera planta del edificio de Químicas, entonces sin escaleras de emergencia. Los compuestos orgánicos aromáticos se quemaron con gran desprendimiento de humo negro que impide la visión a muy corta distancia. Aún en estas condiciones adversas, recuerdo los intentos que junto con un joven líder de PNN, Alfredo, hici-

mos los dos por sofocarlo, en un acto más heroico que eficaz.

En cualquier caso, Alfredo nunca ha defraudado a los químicos cuando estos le han requerido. Ha participado en las presentaciones oficiales del sello conmemorativo del centenario del padre de la Tabla Periódica, Dmitri Mendeléyev, como en la celebración del centenario del Nobel de Química a la excepcional Marie Curie y, especialmente, en el acto de inauguración del Año Internacional de la Química, el pasado día 8 de febrero en la sede central del CSIC (Consejo Superior

de Investigaciones Científicas). En todos estos actos nos ha deleitado y sorprendido con unas magníficas charlas llenas de ingenio, agudeza e inteligencia. Sumadas a su constancia son, quizás, sus mejores virtudes.

Además, en un hecho sin precedentes, Alfredo ha llevado el lenguaje químico a la política. Expresiones tales como “los compuestos (diputados) más reactivos son poco selectivos y viceversa”, o su frase “este es el señor Rajoy en estado puro”, combinan hábilmente partes alícuotas de química y política en una mezcla mágica, que recuerda a los sabios alquimistas en su transmutación de los elementos.

Nazario Martín es catedrático de Química Orgánica y Presidente de la Real Sociedad Española de Química.

SENADOR DEL PP, PORTAVOZ DE INTERIOR
Y COMPAÑERO DE COLEGIO Y DE ATLETISMO

El último relevo

LUIS PERAL GUERRA

Último relevo del 4x100 en los Juegos Escolares Provinciales. Somos un equipo: el equipo de atletismo del Colegio del Pilar. Hemos llegado hasta la final superando a otros colegios con mejores individualidades, pero nadie nos gana en cohesión y entusiasmo.

Yo he corrido la primera posta. Alfredo Pérez Rubalcaba corre la última. Le llega el testigo en cuarta posición y en una gran carrera, animado por todos, nos consigue a los cuatro la medalla de bronce.

Teníamos 16 años. Alfredo y yo representábamos al colegio habitualmente en 100 y 200 metros y en el relevo 4x100, aunque yo también competía a veces en longitud. Solo había entonces tres estadios en Madrid: el Vallehermoso (donde íbamos en metro a entrenar tres veces por semana), el Universitario y el de la Marina. El atletismo era una parte importante de nuestras vidas.

Muchos años después nos volvimos a encontrar. Él era ministro del Interior y yo portavoz de Interior del Partido Popular en el Senado. “¡Quién nos lo iba a decir...!” fue lo primero que nos dijimos

una tarde de Pleno en la Cámara alta.

En mi tarea de oposición parlamentaria he intentado siempre, y creo que lo he conseguido, separar la crítica a los errores de este Gobierno de cualquier ofensa o descalificación personal hacia el responsable de Interior y nuestra relación personal siempre ha sido muy cordial. El apoyo a su lucha contra el terrorismo de ETA, y la felicitación por los éxitos alcanzados, no me han impedido abordar temas muy delicados como la insuficiente investigación por el Gobierno de los atentados del 11-M, el *chivatazo* del bar Faisán o las negociaciones, presiones y resoluciones (con distintos responsables cada una de ellas) que han culminado con

la presencia de Bildu en las instituciones. Algo me dice que en algunos de estos asuntos Alfredo Pérez Rubalcaba ha podido cargar con los errores de otros. Él lo sabrá mejor.

Ahora, Alfredo es candidato y se dispone a realizar un nuevo relevo. El relevista que le va a dar el testigo está en las últimas. Falta coordinación, Alfredo se ha lanzado muy rápido y puede salirse de zona o invadir la calle izquierda. En ambos casos su equipo quedaría descalificado y perdería la medalla de plata. En todo caso, como aquella tarde en el estadio Vallehermoso, no me cabe duda de que echará el resto en el último relevo.

Luis Peral Guerra es senador del Partido Popular por la Comunidad de Madrid.

EL DISCÍPULO EN LA CARRERA Y LA POLÍTICA
Y EL MEJOR AMIGO DE TODA LA FAMILIA

Más inteligente que astuto

JAIME LISSAVETZKY

Es muy difícil hablar con objetividad de tu mejor amigo. Pero procuraré desafiar la dificultad y trazar un retrato de Alfredo con el mayor rigor que me sea posible, prescindiendo de los afectos personales en los que sería tremendamente subjetivo.

Hay dos maneras posibles (y, tal vez, complementarias) de acercarse a Alfredo Pérez Rubalcaba como figura política. Una relativamente segura, y otra más incierta pero más apasionante.

La primera, una aproximación narrati-

va, sería el relato, más o menos pormenorizado, más o menos complejo, de su amplia trayectoria en el Gobierno y en la oposición.

En los años que le ha tocado gobernar ha sido todo. Y lo que es mucho más importante, prácticamente todo lo ha hecho bien. Alfredo Pérez Rubalcaba ha sido y es un exigente reformador que siempre ha soñado, planeado y ejecutado reformas. Pero ha sido y es, además, un político especialmente dotado para la vida parlamentaria, ya sea para relatar y explicar las políticas propias ya sea para debatir las políticas ajenas.

Del relato bien construido de las políticas propias, nace la alta consideración de los suyos, su confianza y cariño. Pero a la admiración de los amigos, une el respeto de los adversarios.

La segunda de las formas de acercarse a él es, desde una interpretación de su personalidad polivalente y poliédrica.

¿Cuál es su cualidad esencial? Ser, ante todo, una persona extraordinariamente inteligente a quien muchos confunden con astuto. Esa creencia de los demás en que el rasgo principal de su personalidad es la astucia concede más libertad aún a su inteligencia para realizarse políticamente. El error de sus adversarios es creerle simplemente astuto.

Piensen algunos, equivocadamente,

tro del Interior más eficaz frente al terrorismo. Le admiro por su trayectoria política, por su habilidad para combinar la visión a corto y medio plazo y la perspectiva histórica. Pero, sobre todo, es mi amigo. Un tipo sin dobleces que se remanga a pie de obra. Y un gran conversador. Compartir con él unas cañas es una delicia.

No descubro nada si hablo de su inteligencia, de su ironía, de sus reflejos para acallar a quienes le desafían sin argumentos, de que es un excelente comunicador. Pero me emociono aún recordando su capacidad para consolar con las palabras adecuadas a los familiares de personas asesinadas por ETA. Cada minuto que ha trabajado para aca-

que es frío, desapasionado y calculador. Lo que en realidad define a Alfredo es la conquista de un difícil equilibrio que le ha requerido y requiere paciencia, esfuerzo y atención permanente. No pierde ni ha perdido nunca la pasión por sus ideas, por sus sentimientos y, también, por sus argumentos. Pero ha procurado siempre no dejar nunca que ni su pasión ni la pasión le pierdan. Con una única excepción, el Real Madrid.

En ese equilibrio reside su mejor secreto. Y desde él afronta, desde el 9 de julio, su nuevo desafío.

Jaime Lissavetzky es portavoz del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid.

EL ‘ALTER EGO’ EN LA SOMBRA EN EL PSOE
Y EN LA POLÍTICA ANTITERRORISTA

Un ministro eficaz

RODOLFO ARES

“La lucha armada ya no procede”. Hace unos días leímos estas palabras pronunciadas en la cárcel por Txeroki, uno de los últimos jefes de ETA que creyeron poder doblegar al Estado de derecho a golpe de asesinato. La frase ilustra muy bien lo que ha significado Alfredo Pérez Rubalcaba como ministro del Interior en la lucha antiterrorista: es la imagen de la derrota de ETA.

Cuando Alfredo llegó al Ministerio del Interior, vivíamos el llamado “proceso de paz” de 2006. Durante meses, trabajé en

contacto permanente con él, y recuerdo su insistencia en que debíamos acabar con la ficción de que ETA mataba para negociar, porque ETA siempre ha matado para imponer sus dictados. Ambos compartíamos que el diálogo no podía desbordar el marco de la Constitución, de las reglas que nos hemos dado.

Le escuché muchas veces que había que mantener activas a las Fuerzas de Seguridad del Estado y estar preparados para una posible ruptura del proceso. Por eso, todos los comandos que ETA tenía preparados cuando rompió la tregua fueron desactivados. No ha habido minis-

SCIAMMARELLA



Rodolfo Ares es consejero de Interior del Gobierno vasco.